

Historia demográfica de la sierra de los Cuchumatanes,  
Guatemala: 1520-1821

En muchas sociedades coloniales la prosperidad económica y el tamaño de población guardan estrecha relación recíproca. Claro ejemplo de dicha dependencia es Centroamérica durante la dominación española. En efecto, las expectativas económicas de la colonia dependen en gran medida del factor demográfico de la región. Durante los primeros años, el panorama económico no podía ser más prometedor, dado el tamaño de la población nativa que era el "motor laboral" impulsor de la economía. En los siglos XVI y XVII, tal panorama se vio ensombrecido por una severa depresión económica cuya causa principal fue la disminución de la población. Cuando ésta empezó a recuperarse, a finales del siglo XVII y a lo largo del XVIII, la economía volvió a prosperar.<sup>1</sup>

El funcionamiento de esta determinante relación entre tamaño de población y prosperidad económica operó ciertos cambios en el contexto centroamericano de la época colonial. Así, la despoblación nativa fue factor decisivo para que se suprimiese la encomienda. También contribuyó a la formación de la hacienda, y dió pie al surgimiento del sistema de habilitación.<sup>2</sup> Lo anterior nos lleva a considerar que cambios tan importantes, cuyo surgimiento estuvo determinado, claramente, sólo pueden ser comprendidos en su totalidad cuando se los plantea en relación con el curso y las fluctuaciones de la población. El presente estudio tiene como principal objetivo reconstruir el panorama demográfico de la sierra de los Cuchumatanes -en adelante citada con el nombre de los Cuchumatanes de Guatemala- durante los tres siglos de gobierno español en Centroamérica.

### El escenario geográfico

Los Cuchumatanes de Guatemala constituyen un sistema montañoso que, además de ser el de mayor magnitud en toda Centroamérica, sorprende por ser una región no volcánica. Están situados al norte del río Cuilco, y al norte y

---

W. George Lovell, de nacionalidad británica, obtuvo su doctorado en geografía en la University of Alberta. Actualmente es catedrático en Queen's University, Canadá.

<sup>1</sup>Murdo J. MacLeod, *Historia socio-demográfica de la América Central española, 1520-1720* (Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1980), p. 315.

<sup>2</sup>MacLeod, *América Central española*, pp. 112 y 188.

occidente del río Negro o Chixoy. Se trata de una región geográficamente bien definida que al norte limita con las tierras tropicales, escasamente pobladas, de la cuenca del Usumacinta, y al occidente con el estado mexicano de Chiapas. Los Cuchumatanes, con elevaciones que van desde los 500 metros hasta más de 3600, se encuentran en los actuales departamentos de Huehuetenango y El Quiché, y comprenden un 15 por ciento (16,350 kilómetros cuadrados aproximadamente) del territorio de la República de Guatemala (ver Figura 1).

Durante los dos primeros siglos del gobierno español, la región de los Cuchumatanes formó parte de la circunscripción administrativa conocida con el nombre de Corregimiento o Alcaldía Mayor de Totonicapán y Huehuetenango. Esta circunscripción incluía la totalidad del actual departamento de Totonicapán, la mayor parte de Huehuetenango, la mitad norte del Quiché, la parte más oriental de Quezaltenango, y el área de Motozintla del estado mexicano de Chiapas. Hacia finales del período colonial, el corregimiento o alcaldía mayor se convirtió en una provincia compuesta por dos jurisdicciones: el Partido de Totonicapán y el Partido de Huehuetenango. La jurisdicción conocida con el nombre de Partido de Huehuetenango corresponde, en extensión aproximada, al área aquí denominada "los Cuchumatanes". En la actualidad, cerca de un millón de personas habitan la región, de las cuales un 73 por ciento, o aproximadamente tres de cada cuatro, son indígenas (ver Cuadro 1). Los habitantes indígenas de los Cuchumatanes son descendientes de los mayas, y todas las lenguas que hablan se encuentran emparentadas entre sí, puesto que pertenecen a la familia maya. Entre las más importantes se encuentran el aguacateca, el chuj, el ixil, el jacalteca, el kanjobal, el mam, el quiché, y el uspanteca.

#### **Panorama demográfico, 1520-1821**

Cualquier intento por reconstruir la historia demográfica de los Cuchumatanes está de antemano obstaculizado por la carencia de información abundante e ilustrativa. La escasez de documentos con información demográfica se hace notar, particularmente, en el siglo XVI y principios del XVIII. Los últimos años del siglo XVII y todo el siglo XVIII se encuentran, en cambio, bien documentados. Ante tales circunstancias, quizás lo más prudente sea tomar los primeros cómputos de población como datos provisionales y analizar con cautela los cómputos posteriores antes de llegar a conclusiones finales.

El documento más antiguo con que en la actualidad se cuenta y que contiene información demográfica de cada población importante de los Cuchumata-

Cuadro 1  
La población de los Cuchumatanes, marzo de 1973<sup>1</sup>

Municipio	Población Indígena	Población ladina	Población <sup>2</sup> total
Huehuetenango	407	29,967	30,402
Chiantla	8,212	18,510	26,737
Malacatancito	1,874	5,611	7,486
Culico	10,091	9,904	19,999
Nentón	9,308	3,304	12,613
San Pedro Necta	8,752	2,617	11,371
Jacaltenango	15,161	640	15,802
Soloma	14,126	1,138	15,304
Ixtahuacán	12,430	1,314	13,745
Santa Bárbara	6,496	30	6,526
La Libertad	3,534	11,219	14,756
La Democracia	6,487	7,609	14,099
San Miguel Acatán	13,901	1,107	15,011
San Rafael la Independencia	5,840	60	5,900
Todos Santos Cuchumatán	9,795	818	10,613
San Juan Atitán	7,814	123	7,938
Santa Eulalia	14,212	241	14,459
San Mateo Ixtatán	14,754	877	15,632
Colotenango	9,133	325	9,458
San Sebastián Huehuetenango	7,472	352	7,824
Tectitán	2,131	1,013	3,144
Concepción	7,120	986	8,107
San Juan Ixcoy	7,476	556	8,032
San Antonio Hulista	1,424	4,256	5,680
San Sebastián Coatán	7,273	42	7,316
Barillas	22,967	5,278	28,263
Aguacatán	15,875	2,613	18,492
San Rafael Petzal	2,588	160	2,749
San Gaspar Ixchil	3,060	25	3,085
Santiago Chimaltenango	3,203	66	3,269
Santa Ana Hulista	1,428	3,324	4,755
Cunén	8,296	1,463	9,762
Chajul	15,724	2,365	18,092
San Juan Cotzal	11,729	967	12,698
Nebaj	25,092	2,155	27,259
Uspantán	25,532	9,465	35,000
Sacapulas	15,406	1,051	16,458
Totales	356,125	131,551	487,836

<sup>1</sup>Por conveniencia estadística, los Cuchumatanes comprenden los 31 municipios del departamento de Huehuetenango más 6 municipios del departamento del Quiché (Chajul, Cunén, Cotzal, Nebaj, Uspantán y Sacapulas).

<sup>2</sup>Los totales de población incluyen 160 personas registradas en el censo como "Ignorado", que significa que no se encontraban en sus pueblos cuando fue hecho el censo.

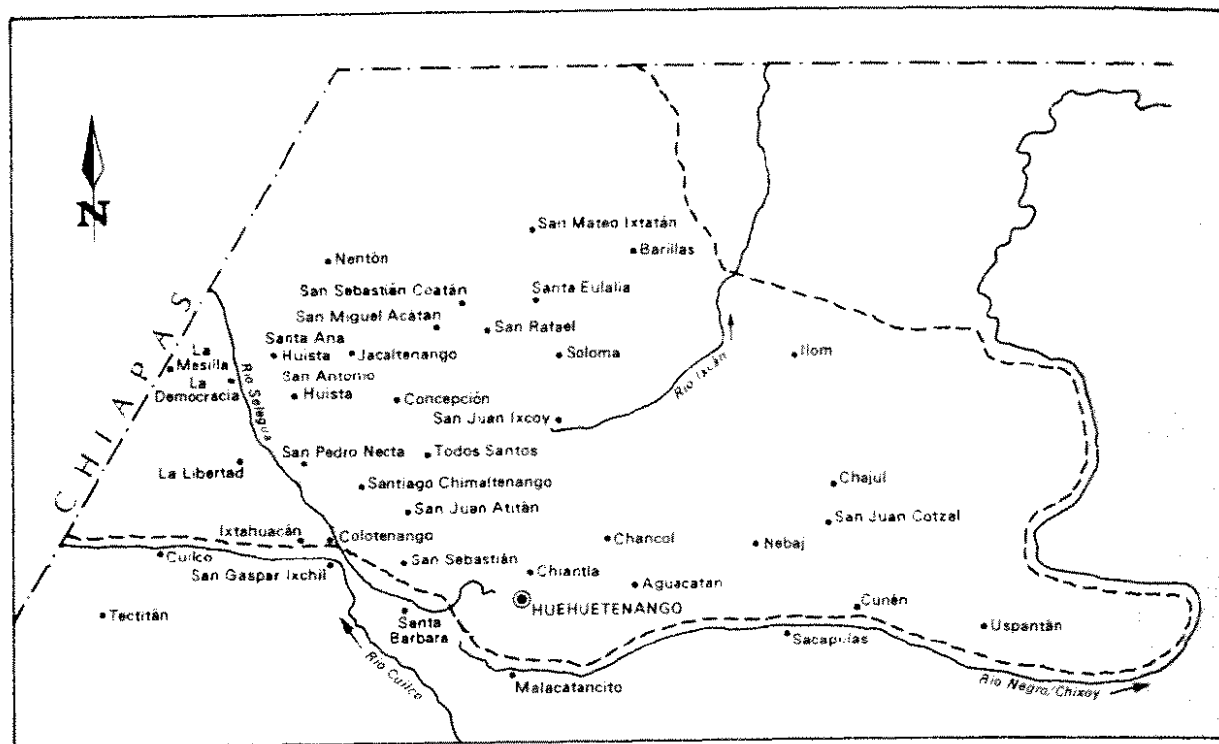
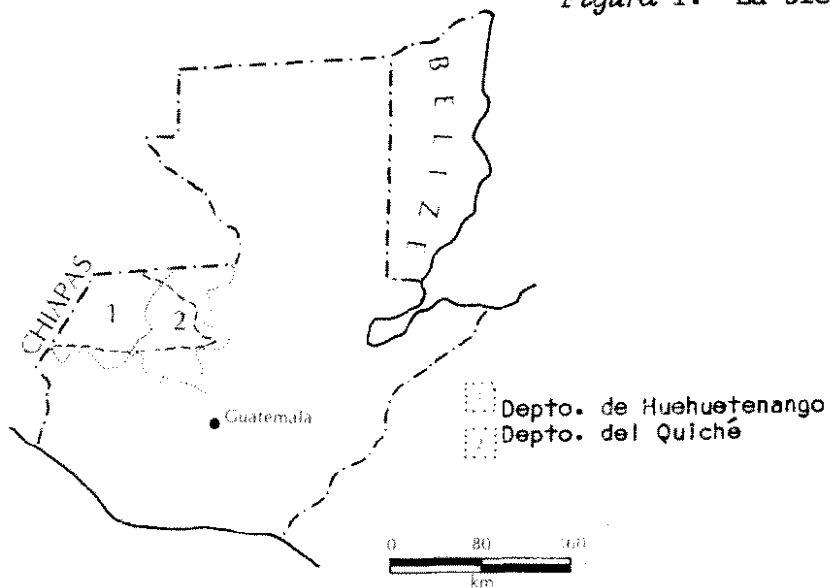


Figura 1. La sierra de los Cuchumatanes



nes, parece ser una lista de tributarios de 1674 a 1678.<sup>3</sup> Aparte de esta tasación de finales del siglo XVII, son muy escasas las estadísticas existentes que presenten cierta confiabilidad. Son patéticamente escasos los documentos desde donde se pueda partir para la reconstrucción de la población del siglo XVII. Entre los pocos existentes se hallan: las relaciones que hablan del tamaño de los ejércitos indígenas encontrados durante las batallas de la conquista, y que fueron recopiladas por el cronista del siglo XVII, Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, en su monumental obra *Recordación florida*;<sup>4</sup> las tasaciones del presidente de la Audiencia de Guatemala, Alonso López de Cerrato, de los tributarios de algunas poblaciones de los Cuchumatanes (1549-1551);<sup>5</sup> y la tasación de tributarios de la población de Huehuetenango hecha por el presidente García de Valverde entre 1578 y 1582.<sup>6</sup>

Utilizar como fuente de información demográfica los cálculos o apreciaciones numéricas que los españoles hicieron de los ejércitos indígenas durante las batallas de la conquista resulta bastante arriesgado. Sin ir más lejos, mucho se ha especulado sobre la posibilidad que los conquistadores españoles, para cubrir de gloria sus victorias militares, hubiesen exagerado sin medida el tamaño de los ejércitos indígenas derrotados en el campo de batalla. Sin embargo, esta teoría no toma en cuenta el hecho de que los conquistadores con éxito se convertían a menudo en administradores influyentes y, por consiguiente, ellos mismos estarían encargados de hacer las tasaciones del tributo

---

<sup>3</sup>AGCA, A3.16.1601.26391.

<sup>4</sup>*Recordación florida*: historia natural, material, militar y política del reino de Goathemala, 3 tomos (Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1969-72), III: 18-22 y 51-71.

<sup>5</sup>AGI, Guatemala 128. En la tasación de Cerrato pueden ser identificadas por lo menos once poblaciones de los Cuchumatanes; sin embargo, sólo nueve de ellas se encuentran registradas con el número de tributarios que tenían. La lista es la siguiente: Ixtatán, 65 tributarios (encomendero: Diego Sánchez Santiago); Jacaltenango, 500 ("Menor hijo de Gonzalo de Ovalle"); Aguacatán, 100 (Juan de Celada); Chalchitán, 60 (Hernán Pérez Peñate y Alvaro de Pulgar); Soloma, 40 (Diego de Alvarado y Juan de Astroquí); Uspantán, sin cifra (Ignacio de Bobadilla y Santos Figueroa); Huehuetenango, 500 (Juan de Espinar); Sacapulas, 160 (Juan Páez y Cristóbal Salvatierra); Malacatán, 80 (Ignacio de Bobadilla); Motozintla, 138 (Hernán Gutiérrez de Gibaja y Hernán Méndez de Sotomayor); Cuchumatán (Todos Santos), sin cifra ("Menores hijos de Marcos Ruiz" y García de Aguilar). Una versión parcial de la tasación de Cerrato puede encontrarse publicada en Francisco de Solano, *Los mayas del siglo XVIII: pervivencia y transformación de la sociedad indígena guatemalteca durante la administración Borbónica* (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1974), pp. 80-82.

<sup>6</sup>AGI, Guatemala 10 (recientemente trasladado de Guatemala 996). Para un análisis breve de la tasación de Valverde, consúltese Robert M. Carmack, *Quichean Civilization: The Ethnohistoric, Ethnographic, and Archaeological Sources* (Berkeley: University of California Press, 1973), p. 143.

para rendir informe a la Corona y a los colonizadores españoles. Si se toma en cuenta que el tamaño de la población determinaba automáticamente la cantidad del tributo a recaudar, cualquier conquistador que aspirase al cargo de "tasador de tributo", sabía que tendría que basarse en el número de indígenas por población y bien se cuidaría de no exagerar las cifras.

En un trabajo reciente, Thomas Veblen, sin desestimar el valor de los testimonios contemporáneos cuando se les somete a un análisis científico, ha demostrado que las apreciaciones numéricas que los españoles hicieron de los ejércitos indígenas del área de Totonicapán son bastante congruentes con las referencias que se derivan de otras fuentes históricas.<sup>7</sup> Lo que puede ser más interesante es que Veblen sostiene que la obra de Fuentes y Guzmán, por mucho tiempo considerada fuente de poca fiabilidad para extraer datos demográficos anteriores a la conquista, contiene cifras relativas al tamaño de los ejércitos indígenas cuya exactitud es válida en un alto porcentaje. Concretamente, Veblen sostiene que la información con que se cuenta para establecer el tamaño de la población pre-hispánica de Totonicapán, no ofrece base alguna para desestimar los datos demográficos que se encuentran en Fuentes y Guzmán."<sup>8</sup> Esta tesis es de vital importancia, ya que los testimonios que hablan del tamaño de los ejércitos indígenas se encuentran entre los pocos documentos con información demográfica de donde se puede partir para una reconstrucción aproximada del tamaño de la población de los Cuchumatanes en vísperas de la conquista española.

En la obra de Fuentes y Guzmán, *Recordación florida*, se encuentran los cálculos numéricos de los españoles sobre el tamaño de los ejércitos encontrados durante la conquista de los Cuchumatanes. Para la conquista de los mames dicho cronista se basó en un documento, hoy desafortunadamente desaparecido, escrito por el conquistador Gonzalo de Alvarado después de la exitosa subyugación de los mames en 1525. En su crónica, Fuentes y Guzmán no proporciona ninguna información sobre el tamaño del ejército indígena que defendió Mazatenango (San Lorenzo), aunque sí atestigua que era una población de buen número de habitantes.<sup>9</sup> Sus fuentes principales sobre la conquista de los ixiles y los quichés de Uspantán fueron los primeros "libros de cabildo", documentos del Cabildo de Guatemala, y una colección de documentos titulada "Manuscrito quiché". Los datos numéricos sobre el tamaño de los ejércitos indígenas que hicieron frente a los españoles durante sus incursiones en los

---

<sup>7</sup>Thomas T. Veblen, "Declinación de la población indígena en Totonicapán, Guatemala", *Mesoamérica* 3(1982): 26-66.

<sup>8</sup>Veblen, "Declinación de la población indígena", p. 61.

<sup>9</sup>*Recordación florida*, III: 57.

Cuchumatanes, junto con los nombres de las que proporcionan guerreros, se presentan en el Cuadro 2.

*Cuadro 2*  
**Tamaño de los ejércitos indígenas  
en las batallas de la conquista**

Año	Lugar de la batalla	Número de guerreros	Población de origen
1525	Mazatenango (San Lorenzo)	—	Mazatenango
1525	cerca de Mazatenango	5,000	Malacatán
1525	Zaculeu	6,000	Huehuetenango, Zaculeu, Cuilco e Ixtahuacán
1525	Zaculeu	8,000	Varias comunidades de los Cuchumatanes, aliadas de los mames de Zaculeu
1530	Nebaj	5,000	Nebaj y otras poblaciones
1530	Uspantán	10,000	Uspantán y las poblaciones de Verapaz, Cunén, Cotzal y Sacapulas

FUENTE: Fuentes y Guzmán, *Recordación florida*.

El número total de guerreros con quienes los españoles lucharon en los Cuchumatanes entre 1525 y 1530 fue, según Fuentes y Guzmán, de 34,000. Para determinar el tamaño del ejército en relación con la población total de Totonicapán, Veblen usa una relación de uno a cuatro; para la región de Tlaxcala en el área central de México, Gibson usa una relación de uno a cinco, o sea, un guerrero por cada cinco habitantes.<sup>10</sup> La relación de uno a cuatro, que Veblen considera conservadora, indica una población de 136,000 habitantes; la relación de uno a cinco resulta en una población total de 170,000 habitantes. El promedio de estas dos cifras da como resultado un cómputo aproximado de 150,000 habitantes en la región de los Cuchumatanes

<sup>10</sup>Veblen, "Declinación de la población indígena", p. 36, y Charles Gibson, *Tlaxcala in the Sixteenth Century* (New Haven: Yale University Press, 1952), p. 139.

entre 1525 y 1530.

No obstante, no puede darse por descontado el que, poco antes de la conquista, las comunidades de los Cuchumatanes hayan sido atacadas por la misma epidemia mortal que arrasó con el altiplano de Guatemala en 1520. Esta epidemia, posiblemente una combinación de viruela y peste pulmonar, llegó al altiplano de Guatemala procedente de México y casi acabó con los indígenas de la región. Este tipo de enfermedades epidémicas provenía del Viejo Mundo y, por consiguiente, no se les conoció en América hasta la llegada de los españoles. Los indígenas carecían de resistencias naturales para contrarrestar sus efectos devastadores; de ahí que estos hayan sido diezmados y debilitados militarmente para hacer frente a las batallas de la conquista.<sup>11</sup>

Los estragos causados por la mortal enfermedad son descritos con patético realismo en un pasaje de los Anales de los Cackchiqueles:

He aquí que durante el quinto año [1520] apareció la peste ¡oh hijos míos! Primero se enfermaban de tos, padecían sangre de narices y de mal de orina. Fue verdaderamente terrible el número de muertes que hubo en esa época [...]. Poco a poco grandes sombras y completa noche envolvieron a nuestros padres y abuelos y a nosotros también ¡oh hijos míos! cuando reinaba la peste [...] cuando comenzaba a extenderse la peste [...] era terrible en verdad el número de muertes entre la gente. De ninguna manera podía la gente contener la enfermedad [...]. Grande era la corrupción de los muertos. Después de haber sucumbido nuestros padres y abuelos, la mitad de la gente huyó hacia los campos. Los perros y los buitres devoraban los cadáveres. La mortandad era terrible. Murieron vuestros abuelos y junto con ellos murieron el hijo del rey y sus hermanos y parientes. Así fue como nosotros quedamos huérfanos ¡oh hijos míos! Así quedamos cuando éramos jóvenes. Todos quedamos así. ¡Para morir nacimos!<sup>12</sup>

Refiriéndose a la reducción numérica de la población, MacLeod sostiene que de un tercio a la mitad de la población indígena del altiplano de Guatemala debió de haber sucumbido ante la epidemia: "De acuerdo al conocimiento actual que tenemos del impacto de la peste y viruela en personas sin ninguna inmunidad previa, resulta seguro decir, incluso conservador, que un tercio de la población guatemalteca del altiplano murió durante este holocausto".<sup>13</sup>

Cabe, pues, muy bien pensar que si la población de los Cuchumatanes era de aproximadamente 150,000 personas entre 1525 y 1530, diez años antes bien

<sup>11</sup>MacLeod, *América Central española*, pp. 33-34.

<sup>12</sup>Adrián Recinos, *Anales de los Cackchiqueles* (México: Fondo de Cultura Económica, 1950, Biblioteca Americana), pp. 95-96.

<sup>13</sup>MacLeod, *América Central española*, p. 34.



pudo haber sido de 225,000 a 300,000 personas. Si se promedian estas dos cifras, el resultado es de una población de 260,000 personas en 1520. Para tener una idea más clara de esta cifra, vale la pena recordar que la población de los Cuchumatanes en 1950 era, aproximadamente, de 265,000 personas.<sup>14</sup> Esto significa que la población de los Cuchumatanes, en vísperas de la conquista española, debió haber sido aproximadamente del mismo tamaño que la población de dicha región a mediados del siglo XX. Ciertamente, este cálculo no es más que una cifra de tanteo basada en documentación histórica insuficiente; sin embargo, no es una proposición temeraria, pues sigue la misma línea de Veblen, quien calculó que la población de Totonicapán al momento de la conquista era del mismo tamaño que la población de esa región a mediados del siglo XX.<sup>15</sup>

De los otros dos documentos que contienen información demográfica de poblaciones de los Cuchumatanes en el siglo XVI, la tasación hecha por el presidente Valverde entre 1578 y 1582 es más fiable que la recopilada treinta años antes por el presidente Cerrato, ya que este último se basó, en parte, en los informes presentados por los caciques, en lugar de visitas personales a las poblaciones o inspecciones realizadas por oficiales de la Corona. Así, para reducir la cantidad de tributo exigida por los españoles, o quizás para hacerse de algo para ellos mismos, es muy probable que los caciques, a la hora de rendir informe, hayan reducido el número de tributarios que aparecían por cada población.<sup>16</sup> La tasación de Valverde, recopilada por él mismo y sus oficiales designados para tal tarea, es particularmente útil porque contiene dos censos: el primero parece ser una versión revisada de la tasación de Cerrato perteneciente a la primera mitad del siglo XVI, mientras que el segundo es la nueva tasación hecha por Valverde.<sup>17</sup>

En un principio, la población de Huehuetenango estaba registrada con 570 tributarios; en la tasación de Valverde aparece registrada con 367 tributarios.<sup>18</sup> En esta época, un tributario era un indígena casado y comprendido

---

<sup>14</sup>M. Morales Urrutia, *La división política y administrativa de Guatemala*, 2 tomos (Guatemala: Editorial Iberia-Gutenberg, 1961), I: 432 y 644.

<sup>15</sup>Veblen, "Declinación de la población indígena", p. 65.

<sup>16</sup>Carmack, *Quichean Civilization*, pp. 138-40; y Veblen, "Declinación de la población indígena", p. 59. Cerrato fue duramente criticado por el arzobispo Marroquín por confiar en los informes de los caciques para su tasación. Además, libertaba a los esclavos indígenas y reducía la cantidad del tributo que los tributarios nativos debían pagar; tres factores que le hicieron ganarse la antipatía de los españoles residentes en Guatemala.

<sup>17</sup>Carmack, *Quichean Civilization*, p. 143.

<sup>18</sup>AGI, Guatemala 10.

entre los 18 y los 50 años; una de cada cinco personas, aproximadamente, pertenecía a esta categoría.<sup>19</sup> De esta forma, si nos basamos en el censo de Valverde, la población total de Huehuetenango era, a mediados del siglo XVI, de unas 2,800 personas. Hacia 1580, la población había disminuido y era de unas 1,800 personas. En la tasación de 1664-1678, el documento más antiguo con información clara de tributarios por cada comunidad indígena de importancia en los Cuchumatanes, Huehuetenango representa el 3.9 por ciento del número total de tributarios.<sup>20</sup> Si en el siglo XVI Huehuetenango hubiese representado el mismo porcentaje, esto significa que en 1550 había en los Cuchumatanes unos 14,000 tributarios, y en 1580 unos 9,400. Usando la relación de un tributario por cada cinco habitantes, estas cifras indican que en 1550 la población de los Cuchumatanes debió haber sido de unas 73,000 personas, y en 1580 de unas 47,000.

Como operaciones aisladas estas cifras pueden incluso parecer temerarias; sin embargo, dentro de un marco independiente de referencias, adquieren un grado mayor de verosimilitud. Según MacLeod y Veblen, la población del altiplano de Guatemala, a mediados del siglo XVI, era aproximadamente la mitad del tamaño que tenía al momento de la conquista española, debido a la devastadora plaga "gucumatz" de 1545-1548. Asimismo, el número de indígenas vivos en el año de 1580 era más o menos la mitad de la población de mediados del siglo XVI, a causa de la igualmente devastadora pandemia "matlazahuatl" de 1575-1581.<sup>21</sup> Dar por válida esta tesis significa aceptar que una población que al momento de la conquista era de 150,000 personas -número aproximado de habitantes en los Cuchumatanes obtenido del tamaño de los ejércitos indígenas que se enfrentaron a los españoles durante las batallas de la conquista- hacia 1550 habría disminuido hasta llegar a 75,000 personas. Esta cifra resulta bastante congruente con el cálculo que se deriva de la tasación de Valverde. Una población de mediados del siglo XVI que fuera de 73,000 personas, habría sido hacia 1580 de unas 37,000. Si se compara la cifra ante-

<sup>19</sup>Veblen, "Declinación de la población indígena", p. 59.

<sup>20</sup>AGCA, A3.16.1601.26391. El número total de tributarios de los Cuchumatanes era de 4040-1/2. Huehuetenango estaba registrado con 156-1/2.

<sup>21</sup>MacLeod, *América Central española*, p. 5; Veblen, "Declinación de la población indígena", p. 36; y Charles Gibson, *Tlaxcala*, p. 139. "Gucumatz" o "cocolitzli" es un tipo indeterminado de peste; MacLeod cree que, de acuerdo a las descripciones de tal enfermedad, por los síntomas podría ser peste pulmonar. "Matlazahuatl" es enfermedad de origen discutible; algunos estudiosos creen que se trata de tifus; confiérase Sherburne F. Cook, "The Incidence and Significance of Disease Among the Aztecs and Related Tribes", *HAHR* 26 (1946): 321, con Peter Gerhard, *A Guide to the Historical Geography of New Spain* (Cambridge: Cambridge University Press, 1972), p. 23.

rior con el cálculo derivado de la tasación de Valverde (47,000), se verá que tampoco difieren mucho.

Durante unos cien años después de la tasación de Valverde, casi no hay documentación alguna que contenga información demográfica de las comunidades de los Cuchumatanes.<sup>22</sup> La única excepción es un censo eclesiástico, correspondiente al año de 1604, que registra el número de poblaciones y de "vecinos" (jefes de familia) bajo potestad del monasterio dominico de Sacapulas. Desafortunadamente, este censo sólo incluye aquellas poblaciones que se encontraban bajo jurisdicción de las órdenes dominica y franciscana. Debido a que la mayor parte de las poblaciones indígenas de los Cuchumatanes estaban bajo administración de la orden mercedaria y, en consecuencia, no se encuentran registradas, la importancia del documento anterior es mínima para este caso.<sup>23</sup>

Después del trabajo de Valverde, el documento siguiente es la tasación de 1664-1678, donde sí ya se encuentra información demográfica detallada de los Cuchumatanes. El valor de este documento es incalculable, ya que proporciona información completa, poblado por poblado e incluso por "parcialidades", de todas las personas obligadas a pagar tributo en la región. Para aquel entonces, el número total de tributarios era de 4,040-1/2.<sup>24</sup> En la segunda mitad del siglo XVII, Fuentes y Guzmán usó una relación de cuatro a uno (cuatro habitantes por cada tributario).<sup>25</sup> Si se usa la misma relación, estos 4,040-1/2 tributarios vienen a revelar que la población de los Cuchumatanes era de 16,162 habitantes entre los años de 1664 y 1678.

Lo que queda del período colonial se caracteriza por la abundancia de documentos, especialmente manuscritos no publicados del Archivo General de Centroamérica, que pueden servir de fundamento fiable y sólido para la reconstrucción de la historia demográfica de los Cuchumatanes. Esta profusa documentación, correspondiente al siglo XVIII y a los primeros años del XIX, incluye: tasaciones de tributarios; correspondencia de los funcionarios de la Corona; registros eclesiásticos; censos meticulosos que registran la

---

<sup>22</sup>Puede haber muy diversas razones para explicarse la casi inexistencia de documentación demográfica en el período de 1580 a 1664: inundaciones, incendios, terremotos, robos, o simple negligencia. Sin embargo, esta falta de documentación quizás sólo sea el reflejo de la situación de descuido y abandono en que se encontraba la población indígena de los Cuchumatanes durante el siglo XVII.

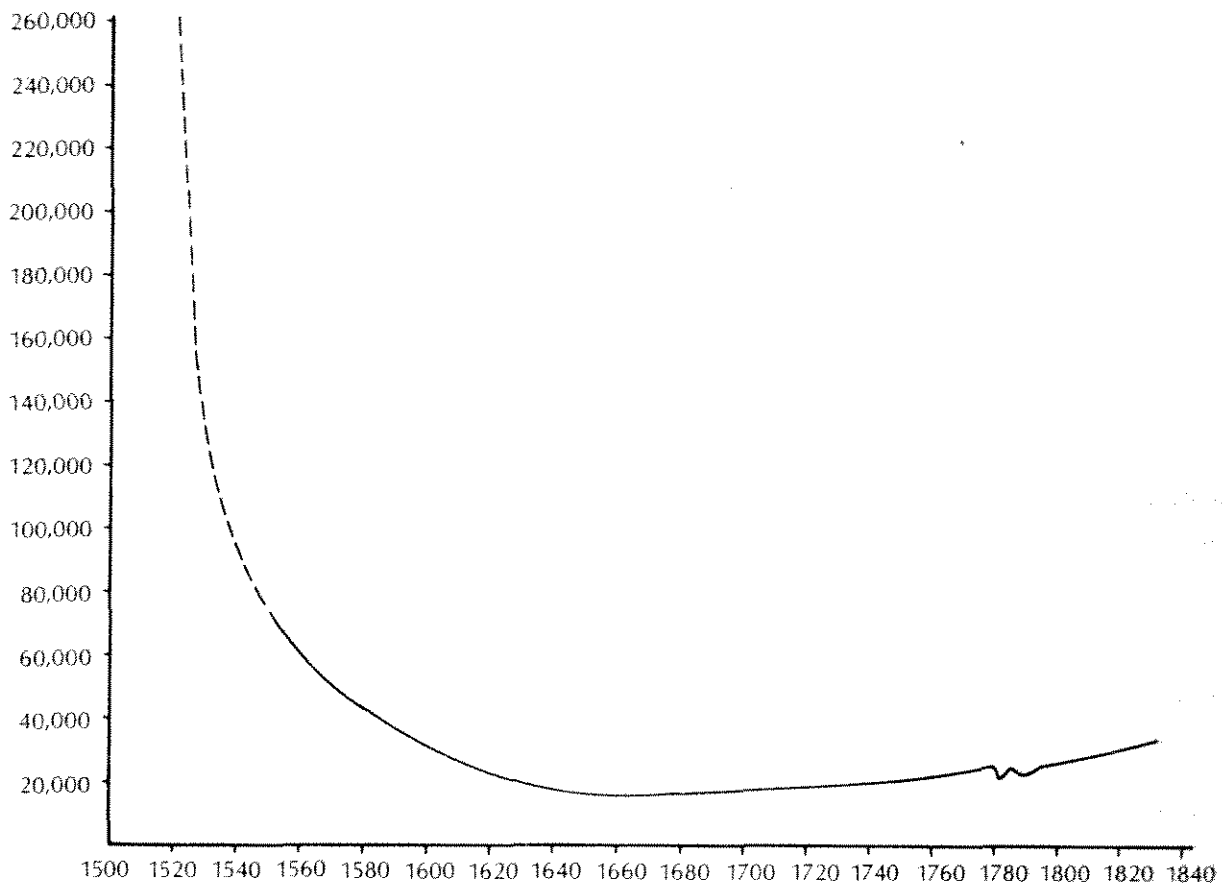
<sup>23</sup>El censo eclesiástico de 1604, titulado "Memoria de los frailes menores que hay en la provincia de Guatemala", se encuentra en la biblioteca del Palacio Real, Madrid. Aparece publicado en Solano, *Los mayas del siglo XVIII*, pp. 106-08.

<sup>24</sup>AGCA, A3.16.1601.26391.

<sup>25</sup>Fuentes y Guzmán, *Recordación florida*, III: 15-18 y 22-44.

población de los Cuchumatanes con lujo de detalles por edad, sexo, clase social, y grupo étnico. Esta información se encuentra sintetizada en el Cuadro 3, y está representada gráficamente en el Gráfico 1.

*Gráfico 1*  
**Población de la sierra de los Cuchumatanes, 1520-1825**



El rasgo más abrumador de la historia demográfica de los Cuchumatanes es el proceso catastrófico de disminución que sufrió la población después de la conquista española. Es muy probable que antes de las batallas de la conquista ya hubiera empezado el proceso de despoblación masiva, para seguir su curso a lo largo del siglo XVI y durante la mayor parte del XVII. Después de alcanzar su punto más bajo, hacia 1670, la población empezó a recuperarse y fue en aumento a través del siglo XVIII, sin que faltaran las fluctuaciones esporádicas. Hacia finales del período colonial, la población iba en curva

*Cuadro 3*  
**La población de los Cuchumatanes, 1520-1825**

Año	Población	Fuente
1520	260,000	Extrapolación del tamaño de los ejércitos indígenas registrados por Fuentes y Guzman.
1525-1530	150,000	Estimaciones basadas en el tamaño de los ejércitos indígenas registrados por Fuentes y Guzmán.
1550	73,000	AGI, Guatemala 966. Relación P/T de 5:1. Huehuetenango = 3.9% de los tributarios de los Cuchumatanes.
1580	47,000	AGI, Guatemala 966. Relación P/T de 5:1. Huehuetenango = 3.9% de los tributarios de los Cuchumatanes.
1664-1678	16,162	AGCA, A3.16.1601.26391. Relación P/T de 4:1.
1690	19,824	Fuentes y Guzmán, Recordación florida. Relación P/T de 4:1.
1760	21,176	AGCA, A3.16.950.17715. Relación P/T de 4:1.
1768-1770	23,418	Cortés y Larráz, Descripción geográfico-moral de la Diócesis de Goathemala.
1778	27,505	AGCA, A1.44.6097.55507.
1779	28,047	AGCA, A1.44.6097.55507.
1782	23,021	AGCA, A1.44.6097.55507.
1783	25,027	AGCA, A1.44.6097.55507.
1784	24,828	AGCA, A1.44.6097.55507.
1788	24,678	AGCA, A3.16.246.4912. Relación P/T de 4.82:1.
1790	23,623	AGCA, A3.16.237.4706. Relación P/T de 4.82:1.
1797-1798	24,129	Hidalgo, Gaceta de Guatemala.
1801	27,477	AGCA, A3.16.243.4853. Relación P/T de 4.82:1.
1811	29,571	AGCA, A3.16.953.17773. Relación P/T de 4.82:1.
1825	34,691	AGCA, B.84.3.1135.26030-34.

P/T = relación de población a tributario.

ascendente, ya sin fluctuaciones pero en un ascenso bastante moderado. A continuación se analizan las causas de todo el proceso: colapso, recuperación y crecimiento.

### **La despoblación, sus causas, y la recuperación demográfica**

En medio de casi constantes debates, recientes investigaciones realizadas por estudiosos versados en la materia han demostrado convincentemente que el Nuevo Mundo, en vísperas del "descubrimiento" llevado a cabo por el Viejo Mundo, se encontraba densamente poblado y que después de la llegada de los invasores europeos empezó a despoblarse drásticamente.<sup>26</sup> La interpretación tradicional que se da de la trágica disminución de la población indígena de la América hispánica, es la famosa "leyenda negra". Esta atribuye la despoblación indígena después de la conquista a las insaciables matanzas, la despiadada esclavitud, y a la dura explotación de la población nativa a manos de los conquistadores y colonizadores españoles.<sup>27</sup> Bastante información se encuentra a este respecto en la literatura que apoya la tesis de la "leyenda negra". Según Bartolomé de las Casas, por ejemplo, tan sólo en Guatemala perecieron cinco millones de indígenas a causa de los excesos del conquistador Pedro de Alvarado y sus seguidores. En las propias palabras de las Casas: "Y es verdad que si hubiese de decir en particular sus crueldades; hiciese un gran libro que al mundo espantase [...]. Cuántos huérfanos hizo [...] de cuántos adulterios y estrupos y violencias fue causa [...] cuántas angustias y calamidades padecieron muchas gentes por él. Cuántas lágrimas hizo derramar; cuántos suspiros, cuántos gemidos; cuántas soledades en esta vida y de cuántos condenación eterna en la otra causó."<sup>28</sup> Sin embargo, actualmente se tiene la convicción que la causa principal de la despoblación indígena no fueron las masacres y el mal trato recibidos a manos de los conquistadores

---

<sup>26</sup>William M. Denevan, ed., *The Native Population of the Americas in 1492* (Madison: University of Wisconsin Press, 1976), pp. 1-12. Sherburne F. Cook y Woodrow Borah, *Essays in Population History: Mexico and California*, 3 tomos (Berkeley: University of California Press, 1979), III: 102, resume con las siguientes palabras las décadas de investigaciones realizadas en colaboración sobre demografía histórica del área central de México: "Concluimos, por tanto, que la población indígena del área central de México, al impacto de los diversos factores aparecidos con la venida de los europeos, entre 1620-1625 se había reducido al 3 por ciento del tamaño que tenía cuando éstos desembarcaron por vez primera en las costas de Veracruz."

<sup>27</sup>Gibson, *Spain in America* (New York: Harper and Row, 1966), pp. 43-47 y 136-37.

<sup>28</sup>Bartolomé de las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de Indias y de la provincia y reyno de Guatemala* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1977), pp. 43-53.

españoles, sino la introducción de enfermedades del Viejo Mundo nunca padecidas por los indígenas del Nuevo Mundo quienes, por consiguiente, carecían de inmunidad natural contra ellas.<sup>29</sup>

Desde el hundimiento del puente natural de Bering, hace unos diez mil años, hasta la llegada de los europeos a finales del siglo XV, los habitantes del Nuevo Mundo vivieron virtualmente aislados del Viejo Mundo. Este largo período de aislamiento debilitó considerablemente la resistencia de los indígenas americanos contra la mayor parte de las enfermedades de la raza humana. Quizás a causa de las rigurosas características del clima de la región de Bering, muchas de las enfermedades del Viejo Mundo nunca llegaron al Nuevo Mundo con los primeros inmigrantes; el frío del Artico simplemente acababa con los organismos patológicos y con los humanos que sufrían de enfermedades crónicas o estaban contaminados.<sup>30</sup> También es muy posible que las emigraciones a través del estrecho de Bering hayan ocurrido hace tanto tiempo que, por aquel entonces, muchas de las enfermedades no habían evolucionado en el Viejo Mundo cuando salieron los antepasados amerindios; o bien, que el primer grupo de inmigrantes haya sido tan pequeño que las resistencias desaparecieron a causa de mutaciones genéticas.<sup>31</sup>

Cualquiera que haya sido la causa, lo cierto es que los habitantes del Nuevo Mundo sólo eran inmunes a un número limitado de enfermedades propias de América. Así, durante la época pre-colombina, parece ser que los indígenas americanos padecieron principalmente de desórdenes gastrointestinales y respiratorios.<sup>32</sup> Lo que implica que, antes de la venida de los españoles, aquéllos disfrutaban de una existencia relativamente libre de males infecciosos. Enfermedades tales como viruela, sarampión, paperas, tifus, influenza y difteria -todas ellas enfermedades endémicas en el Viejo Mundo- eran totalmente desconocidas aquí. Cuando los conquistadores y colonizadores españoles trajeron inadvertidamente estas afecciones al Nuevo Mundo, el efecto causado en las comunidades hasta aquel entonces aisladas debió de haber sido, como lo

---

<sup>29</sup> Alfred W. Crosby, Jr., *The Columbian Exchange: Biological and Cultural Consequences of 1492* (Connecticut: Greenwood Press, 1972), pp. 35-58, y "Virgin Soil Epidemics as a Factor in the Aboriginal Depopulation in America", *William and Mary Quarterly*, 3a. serie, 33(1976): 289-99; Gerhard, *Historical Geography*, p. 23; MacLeod, *América Central española*, pp. 16-17 y 33-34; y W. H. McNeill, *Plagues and Peoples* (New York: Anchor Press, 1976), pp. 176-207.

<sup>30</sup> Crosby, *Columbian Exchange*, pp. 30-31.

<sup>31</sup> Ruth Gruhn, entrevista personal, 1979.

<sup>32</sup> Cook, "Incidence and Significance of Disease", p. 324. Algunos estudios creen que la sífilis es una enfermedad del Nuevo Mundo, introducida en Europa después de la conquista española. Crosby, *Columbian Exchange*, pp. 122-64, hace un análisis de las primeras manifestaciones de esa enfermedad.

define un estudioso, "la destrucción más grande de vidas registrada en la historia."<sup>33</sup>

La primera enfermedad del Viejo Mundo que llegó a América fue la viruela.<sup>34</sup> Los estragos que causó entre la población nativa del Nuevo Mundo fueron al menos tan catastróficos como los de la "muerte negra" de 1346 a 1350 en las sociedades europeas: en otras palabras, de un tercio a la mitad de los indígenas que entraron en contacto con tal peste debieron haber perecido.<sup>35</sup> El cronista franciscano Toribio de Motolinía ha dejado una vibrante descripción de los estragos que causó la viruela entre los indígenas de México:

La primera fué de viruelas y comenzó de esta manera. Siendo Capitán y Gobernador Hernando Cortés, al tiempo que el capitán Pánfilo de Narváez desembarcó en esta tierra [a principios de 1520], en uno de sus navíos vino un negro herido de viruelas, la cual enfermedad nunca en estas tierras se había visto, y a esta sazón estaba esta en extremo muy llena de gente; y como las viruelas comenzaron a pegar a los Indios, fué entre ellos tan grande enfermedad y pestilencia en toda la tierra, que en las más provincias murió más de la mitad de la gente y en otros pocos menos; porque como los Indios no sabían el remedio para las viruelas, antes como tienen muy de costumbre, sanos y enfermos, el bañarse a menudo, y como no lo dejasen de hacer morían como chinches a montones. Murieron también muchos de hambre, porque como todos enfermaron de golpe, no se podían curar los unos a los otros, ni había quien les diese pan ni otra cosa ninguna. Y en muchas partes aconteció morir todos los de una casa; y porque no podían enterrar tantos como morían para remediar el mal olor que salía de los cuerpos muertos, echábanles las casas encima, de manera que su casa era su sepultura.<sup>36</sup>

Poco después de arrasarse las poblaciones del área central de México, la viruela se propagó hacia el sur, hacia el altiplano de Guatemala, tal vez

---

<sup>33</sup>MacLeod, *América Central española*, p. 17.

<sup>34</sup>Crosby, *Columbian Exchange*, pp. 42-58, hace un análisis de las repercusiones que tuvo la primera epidemia de viruela en la población indígena de América.

<sup>35</sup>MacLeod, *América Central española*, pp. 5-16. Para un análisis de los efectos de la "muerte negra" sobre la sociedad europea de mediados del siglo XIV, consúltese McNeill, *Plagues and Peoples*, pp. 132-75, y Phillip Ziegler, *The Black Death* (Harmondsworth: Pelican Books, 1976), especialmente pp. 232-59.

<sup>36</sup>Fray Toribio Motolinía, *Memoriales e historia de los indios de la Nueva España* (Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1970), p. 203.



acompañada de la peste pulmonar o el tífus.<sup>37</sup> Hacia finales de 1520, cuatro años antes de la entrada de Pedro de Alvarado, los indígenas del altiplano de Guatemala se encontraban amontonados y tambaleantes como resultado del primer encuentro con lo que MacLeod ha llamado acertadamente "las tropas de asalto de la conquista".<sup>38</sup> Los cronistas de los cakchiqueles se lamentaban de que "era terrible en verdad el número de muertes entre la gente [...] en esa época [...] cuando reinaba la peste."<sup>39</sup> Al cabo de unos doce años, el primer asalto de la peste fue seguido por una pandemia de sarampión. A partir de entonces, hubo brotes epidémicos de mayores proporciones que se convirtieron en un rasgo característico en la vida de los indígenas de Guatemala durante la época colonial. Sus resultados siempre fueron grandes mortandades entre la población nativa que carecía por completo de inmunidad (ver Cuadro 4).

Resulta improbable que los indígenas de los Cuchumatanes hayan podido escapar de estos letales visitantes. El testimonio de Thomas Gage, relacionado con un brote de tífus en 1631, indica que el impacto de la epidemia fue de grandes proporciones:

Al año siguiente todo el país [el altiplano de Guatemala] fue generalmente infectado de una cierta enfermedad casi tan contagiosa que la peste, que ellos llamaban tabardillo [tífus]; esta era una cierta fiebre en las entrañas que con gran cuidado duraba hasta el séptimo día, porque de ordinario hacía morir a las personas al tercero o quinto días. El mal olor y la hediondez que salía del cuerpo de los enfermos bastaba para infectar no solamente a los de la casa, sino también a todos los que venían a verlos; esta fiebre les hacía podrir la boca y la lengua, y los volvía antes de morir tan negros como el carbón. Hubo muy pocos españoles infectados de esta enfermedad contagiosa, pero los indios lo fueron generalmente todos.<sup>40</sup>

Además de las enfermedades de proporciones pandémicas, como la descrita anteriormente y las que se presentan en el Cuadro 4, los indígenas de los Cuchumatanes estuvieron expuestos, a lo largo del período colonial, a otros brotes de enfermedades más centralizadas en la región. Estas se encuentran registradas en el Cuadro 5.

El brote periódico de enfermedades, ante las cuales los indígenas se encontraban indefensos, fue el factor principal que causó la casi total destrucción de la población indígena de los Cuchumatanes a partir de la

---

<sup>37</sup>MacLeod, *América Central española*, pp. 16 y 86.

<sup>38</sup>MacLeod, *América Central española*, p. 34.

<sup>39</sup>Recinos, *Anales de los Cakchiqueles*, pp. 119-20.

<sup>40</sup>Thomas Gage, "Los Viajes de Tomás Gage en la Nueva España" (Guatemala: Tipografía Nacional, 1946), pp. 239-40.

## Cuadro 4

Principales brotes de enfermedades infecciosas  
en el altiplano de Guatemala que debieron afectar a  
la población nativa de los Cuchumatanes, 1519-1750

Año	Enfermedad	Repercusiones
1519-1520	viruela y quizás también peste pulmonar o tifus	Tasas de mortalidad muy altas, por lo menos un tercio de la población indígena debió perecer.
1532-1534	sarampión	Tasas de mortalidad altas entre los indígenas.
1545-1548	peste (pulmonar), gucumatz (un tipo de peste)	Tasas de mortalidad muy altas entre los indígenas; algunas poblaciones fueron arrasadas por completo.
1576-1581	peste(?), viruela, matlazahuatl(¿tifus?) y <u>gucumatz</u>	Tasas de mortalidad altas entre los indígenas. Varias poblaciones arrasadas por completo.
1607-1608	tabardillo (tifus o un tipo de peste gastrointestinal)	La enfermedad sólo afectó a los indígenas. Los españoles salieron indemnes.
1631	tabardillo	Muchos muertos entre los indígenas.
1650	gucumatz, peste bubónica	Muchos muertos. Algunas poblaciones desaparecieron.
1666	peste(?), tabardillo	Muchos muertos entre los indígenas.
1686	tifus o plaga pulmonar	Tasas de mortalidad altas.
1693-1695	sarampión, viruela y tifus	Tasas de mortalidad altas.
1704-1705	peste (¿pulmonar?)	--
1708-1709	peste	La enfermedad sólo afectó a los indígenas.
1710-1711	peste	Algunas poblaciones fueron arrasadas por completo.
1733	peste, viruela, fiebre tifoidea	Muchos muertos.
1741	tabardillo	--
1746	tabardillo	--

FUENTE: MacLeod, América Central española.

Cuadro 5  
Enfermedades infecciosas que sólo afectaron a la región de los Cuchumatanes, 1548-1819

Año	Enfermedades	Poblaciones afectadas	Fuente	Observaciones
1548-1615	"pestes" (indeterminadas)	las poblaciones de las "Sierras de Cuchumatán"	Remesal, Historia general (1966), II: 259	"Ahora con las pestes han venido los pueblos" en disminución".
1666-1670	tabardillo (¿tifus?)	Huehuetenango	AGCA, A3.16.1600.26390	El tributo de los indígenas disminuyó, después de que la epidemia acabara con 45 adultos.
1733	viruela	Sacapulas y Cunén	AGCA, A3.16.2819.40918	Muchos de los tributarios han muerto. Los indígenas no pueden pagar y piden que se les exima del tributo.
1774	"peste" (indeterminada)	varias poblaciones	AGCA, A3.16.943.17608	El alcalde mayor informa a la hacienda pública que algunas poblaciones no podrán pagar tributo.
1780-1781	viruela	las cuarenta poblaciones del Partido de Huehuetenango	AGCA, A1.44.6097.55507	Más de 4000 muertos. El alcalde mayor autoriza la utilización de los fondos comunitarios para combatir la enfermedad.
1786	tabardillo	Concepción y Petatán	AGCA, A1.4.6101.55666	--
1795-1799	tabardillo y viruela; el tabardillo se propagó más	muchas poblaciones, entre ellas Nabaj, Chajul, Todos Santos, San Martín Cuchumatán, Jacaltenango, Concepción	AGCA, A1.24.6101.55666 a 669; A1.47.385.8012; A3.16.255.5719; A3.16.244.4869; A1.49.192.3911; A3.1.289.42846	Sólo en Jacaltenango hubo más de 500 muertos, e igual número en Concepción; el alcalde mayor y un médico visitan las poblaciones afectadas, el primero para ocuparse de lo del pago de tributo, el otro para combatir la propagación de la enfermedad.
1802-1807	tabardillo, viruela y sarampión	muchas poblaciones, entre ellas San Juan Ixcuy, Santa Eulalia, Nebaj, San Pedro Soloma y San Mateo Ixtatán	AGCA, A1.1.6105.55795; A1.24.6091.55306; A3.16.245.4909; A1.4.6107.55836; A1.4.6091.55307; A1.47.2162.15558; A3.16.2899.43063	El alcalde mayor solicita que el tributo no sea recaudado en ciertas poblaciones. El chapulín invade los campos y la situación se hace más penosa. La comida escasea y el sufrimiento aumenta.
1809-1812	tabardillo, viruela y fiebre putrida	San Miguel Acatán, San Juan Cetzal, San Mateo Ixtatán	AGCA, A1.1.6093.55337; A1.49.386.8055; A1.4.56214; A1.394.8238	A los indígenas de las comunidades afectadas se les exime temporalmente del pago de tributo.
1814-1819	tabardillo	Chiantla y Jacaltenango	AGCA, A1.49.387.8072; A1.49.388.8099	Se toman medidas para detener la propagación de la enfermedad.

conquista española. Desde 1520 hasta el final del gobierno español en 1821, los indígenas estuvieron sometidos al implacable "yugo" de la peste. La mortandad fue inmensa. Entre 1520 y 1670 la población se redujo en más del 90 por ciento; de los posibles 260,000 habitantes existentes sólo quedaron un poco más de 16,000. Hacia finales del siglo XVI el vertiginoso descenso había cesado, y se empezaron a ver signos significativos de recuperación entre la población. No obstante, las fluctuaciones que se dieron hacia finales del siglo XVIII sugieren que las comunidades indígenas aún no habían sido capaces de crear resistencias efectivas contra enfermedades tales como la viruela y el tifus. No es sino hasta los últimos años del período colonial cuando se notaron verdaderos signos de recuperación, y las comunidades indígenas empezaron a crecer de nuevo en forma general (ver Cuadro 3 y Gráfico 1).

Desastrosos fueron los efectos que las enfermedades causaron en la vida de las comunidades indígenas de los Cuchumatanes. Los archivos de Guatemala están llenos de documentos que describen detallada y lúgubrememente las trágicas consecuencias que para muchas comunidades indígenas acarrearón las pestes. En muchas comunidades las pérdidas de vidas humanas fueron inmensas; otras no podían pagar el tributo semianual exigido por la Corona: muchos pueblos infectados por la peste tenían que ser abandonados por sus habitantes, quienes buscaban refugio en áreas más seguras; además, como los indígenas no podían trabajar en sus tierras, había hambre y miseria en todas partes. Los apuros de los indígenas ante circunstancias tan trágicas encuentran su más fiel representación en una carta dirigida al alcalde mayor de Huehuetenango por Marcos Castañeda, el comisionado ladino de la parroquia de Soloma. Sus observaciones, hechas a propósito de un brote de tifus, deberían considerarse muestras representativas de un amplio universo de documentos de archivo, y no circunscritas ni en tiempo ni espacio a donde y cuando fueron escritas:

Certificamos en la mejor forma: que hallándose desde ahora cuatro años [1803-1807] los pueblos de [la parroquia de] Soloma en la mayor congoja, por la mortandad de Indios que causó la peste de tabardios [tifus] muriéndose sin consuelo, y remedio alguno, y que los dejaron solos en su pena. Nosotros [Marcos y Santiago Castañeda, ladinos de la parroquia], también de miedo a la muerte salimos hullendo con nuestras familias a la soledad de los montes, y peñas del paraje de Chémal sufriendo allí el extremo de su temperamento, dejando en Soloma abandonadas nuestras casas, y haberes. Pero habiéndose Dios servido de aplacar este terrible azote, volvimos a reconocer nuestro vecindario, y encontramos que la mayor parte de los naturales del Pueblo de Santa Eulalia había faltado, muriendo sus Indios por distintos lugares, quedándose muchos cuerpos sin sepultarse, y por esto se los comieron los animales del campo, y que con la corrupción de

estos cadáveres, y por la de innumerables ovejas que perecieron en los corrales tomó incremento la epidemia. Pero nos causa más dolor, y causará a los de corazón piadoso, en ver el gran número de niños huérfanos llorando por los regazos de sus padres, y que piden la tortilla, sin haber quién se la dé [...]. Patente es a Dios, y les será a los que consideren con reflexión en la miseria en que estos infelices Indios habrán quedado reducidos después de tanto trabajo. Han vuelto pues a reconocer su pueblo, y se han hallado sin casas donde alojarse, sin bienes para los gastos y pagos de tributos, y sin maíz para alimentarse ellos y sus familias.

Finalmente, si no se toma la providencia que se halle justa para estos desgraciados sin duda perecerán de hambre, porque estos no sembraron maíz en los lugares en donde se hallaban fugos; para mantenerse en este año presente, y para el que entra, ya vinieron tarde para el cultivo de sus cementseras. Es muy notorio en este curato que los Indios de dicho pueblo se hallan, grandes y chicos, diariamente en los caminos, de pueblo en pueblo, de casa en casa, hechos mendigos buscando el maíz, o de limosna o en calidad de préstamo, dejando en prenda a uno de sus hijos porque no tienen con que comprarlo [...] para que apiadándose el Señor Alcalde mayor informe al M. Y. S. Presidente a favor de los pueblos de Santa Eulalia de los tres de la peste; y uno a los de San Miguel que igualmente han padecido y padecen ambas calamidades.<sup>41</sup>

En otra carta, Castañeda certifica que a causa del brote de tífus "tres partes de los naturales" habían muerto en San Miguel Acatán y Santa Eulalia, y que los sobrevivientes "se hallaban pobrísimos, sin ningunos bienes, sin casas porque se quemaron para librarlos del contagio."<sup>42</sup>

Como resultado a una petición de los alcaldes y principales indígenas de Santa Eulalia, para que se eximiera a la población del pago del tributo durante los años que duró la epidemia de tífus, el alcalde mayor sólo pudo obtener un decreto real que ordenaba la suspensión temporal de éste.<sup>43</sup> Al ver que las autoridades españolas se negaban a eximir por completo a los indígenas del pago del tributo, el cura de la parroquia de Soloma, fray Juan José Juárez, escribió al alcalde mayor las siguientes líneas cargadas de reproche: "Con gran asombro veo que lo más importante para vos es que los indios paguen el tributo que asegurará vuestro salario; sin embargo os puedo asegurar que los indios no podrán pagar, ni este año ni el próximo, pues

---

<sup>41</sup>AGCA, A3.16.249.5036.

<sup>42</sup>AGCA, A1.14.386.8037.

<sup>43</sup>AGCA, A3.16.249.5036.

perdieron sus cosechas y nada tienen con qué pagar."<sup>44</sup> En las líneas anteriores se puede entrever el torpe fatalismo con que los empleados de la Corona, enviados a distritos rurales distantes, reaccionaban en tiempos de crisis ante la apatía, ineptitud, y falta de responsabilidad de las lejanas autoridades. Parece ser que, incluso cuando una epidemia había segado muchas vidas humanas, y era motivo de grandes sufrimientos, nada se hacía para remediarlos, pues caía fuera de las facultades de los burócratas del gobierno.

### Conclusión

La conquista española, al haber introducido en América grandes enfermedades del Viejo Mundo, mortíferas para los indígenas por carecer estos de defensas, quizás haya provocado la más grande destrucción de vidas humanas jamás conocida por el hombre. La magnitud y rapidez del proceso de despoblación nativa de los Cuchumatanes, a partir de la conquista española, tiene aplicabilidad bien comprobada a otras regiones de América Latina.<sup>45</sup>

Si la población de los Cuchumatanes era de 260,000 habitantes en vísperas de la conquista, aproximadamente del mismo tamaño que a mediados del siglo XX, y hacia 1670 se había reducido a unos 16,000, esto significa que en un período de 150 años había disminuido en poco más del 90 por ciento. La recuperación demográfica, registrada a partir del último cuarto del siglo XVI, continuó a través de los siglos XVIII y XIX. El crecimiento de la población

---

<sup>44</sup>AGCA, A3.16.2899.43049.

<sup>45</sup>La obra monumental de Cook y Borah ha sido de vital importancia para establecer un modelo de las grandes poblaciones que, a partir de la conquista española, empezaron a sufrir un vertiginoso proceso de disminución. El Prefacio al tomo I de su brillante *Essays in Population History* es una especie de evaluación bibliográfica y cronológica de sus laboriosos años de investigación. Entre las obras que dan por sentada la existencia de grandes poblaciones precolombinas y apoyan la tesis de Cook y Borah -despoblación masiva a partir de la conquista española- se encuentran las referencias ya citadas, así como las siguientes: Henry F. Dobyns, "Estimating Aboriginal American Population: An Appraisal of Techniques with a New Hemispheric Estimate, *Current Anthropology*, 7(1966): 395-416 y 425-35; Carl Sauer, *The Early Spanish Main* (Berkeley: University of California Press, 1966); Alfred W. Crosby, Jr., "Conquistador y Pestilencia: The First New World Pandemic and the Fall of the Great Indian Empires", *HAHR* 47(1967): 321-37; C. T. Smith, "Depopulation of the Central Andes in the 16th Century", *Current Anthropology* 11 (1970): 1-12; Christopher H. Lutz, *Historia sociodemográfica de Santiago de Guatemala, 1541-1773* (Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, 1982); D. Madigan, *Santiago Atitlán, Guatemala: A Socioeconomic and Demographic History* (tesis de doctorado, University of Pittsburgh, 1976); Peter Gerhard, *The Southeast Frontier of New Spain* (Princeton: Princeton University Press, 1979); y William L. Sherman, *Forced Native Labor in Sixteenth Century Central America* (Lincoln: University of Nebraska Press, 1979).

fue bajo y esporádico, a causa de los persistentes brotes de enfermedades, contra las cuales sólo gradualmente los indígenas fueron creando resistencias. No fue sino hasta la tercera década del presente siglo cuando la población empezó a crecer ya libre del azote de las enfermedades infecciosas -gracias a la medicina moderna que ha reducido en buen grado las altas tasas de mortandad humana. Hacia 1950, después de un proceso de disminución, recuperación y crecimiento que duró más de 400 años, la población de los Cuchumatanes alcanzó el nivel que quizás haya tenido antes de la venida de los españoles y su macabro aliado, la peste.